

SIN ALTERNATIVA A LA GLOBALIZACIÓN

GLOBALIZATION: THERE IS NO OTHER WAY

Ramón Tamames
Universidad Autónoma de Madrid
castecien@bitmailer.net

Recibido: octubre de 2007; aceptado: enero de 2008

RESUMEN

La globalización es una de las cuestiones más controvertidas en el debate económico internacional del tiempo presente, tras lo que fue el gran paso adelante de Adam Smith, al ilustrar las ventajas de un comercio universal sin barreras. Modernamente, el movimiento se manifiesta en por lo menos cuatro planos interconectados: tecnológico, político, económico y ecológico. Con el trasfondo de toda una controversia, a partir de la cual algunos pretenden que el *Consenso de Washington* sea el código neoliberal que sirva de panacea. Pero las soluciones no llegan automáticamente vía mercado, resultando indispensable combinar sus posibilidades con acciones de los poderes públicos; correspondiendo globalmente la máxima responsabilidad a los organismos de las Naciones Unidas.

Palabras clave: Globalización; Cambio tecnológico; Crecimiento mundial; Países emergentes; Relaciones China/EE.UU.

ABSTRACT

Doubtless, the present trends of globalization are some of the most controversial questions in the debate on International Economics. Having started that discussion with the contributions of Adam Smith, when he emphasized the great advantages of an international trade without barriers. More in recent times, the irreversible process to globalization can be appreciated in at least four interconnected aspects: new technologies, world political organization, general framework for a global economy, and environment affairs relating to the general biosphere. Still being debated all these items, a certain number of authors are defending the so called *Consensus of Washington*, as a neo-liberal code that could be considered as a *panacea*. But solutions, indeed, cannot be afforded always through the market system, being therefore indispensable to combine those possibilities with the action of public powers. Which on an international level means that the United Nations have a roll in the search of real global solutions.

Keywords: Globalization; Technological Change; World Growth; Emerging Countries; US-China Economic Relations.

Clasificación JEL: F02.

1. ANTECEDENTES Y PREMONICIONES

La globalización es una de las cuestiones más controvertidas en el debate económico internacional. Lo cual no significa, desde luego, que no tenga muy remotos antecedentes y en ese sentido, alguna vez me he permitido subrayar que, históricamente, el tema se remontaría nada menos que a 1494, cuando lo que hoy son España y Portugal firmaron el *Tratado de Tordesillas*. De acuerdo con ese texto, los dos países se repartieron el globo –con dos ante y post meridianos, completando 360 grados– en dos mitades, *pasando a depender*, con el apoyo papal, de Lisboa todo el hemisferio oriental, y de la corte de Isabel II y Fernando V el occidental.

Tal convenio no fue reconocido por otras potencias europeas, que pronto se ocuparon de entrar en las posesiones que los dos países ibéricos se habían autoasignado tan decididamente. Sobre todo, desde que en 1580 Felipe II se ciñera la corona lusa, dando así la sensación de ser el soberano de todo el orbe.

Y tanto fue el alcance del Tratado de Tordesillas, que aún en el siglo XVII era objeto de controversia, hasta el punto de que Hugo Grocio (a quien con Vitoria se consideran *padres* del Derecho Internacional), escribió su principal obra, *Mare Liberum* (1609), en buena medida como alegato contra el referido convenio.

Otro gran paso, ya muy ulterior, en la senda de la globalización, fue el que dio Adam Smith al ilustrar en su *Riqueza de las Naciones* (1776) las ventajas de un comercio planetario sin barreras, que había de permitir aprovechar plenamente las ventajas de la división del trabajo. Y en la misma línea, un siglo después, Karl Marx se referiría a lo que ya supo caracterizar como un mercado universal no sólo para el comercio, sino también para las finanzas. Tesis que desarrolló ampliamente su *discípulo* Rudolf Hilferding.

En tiempos más cercanos, mediando el siglo XX, dos grandes *profetas* anunciaron la globalización desde otros enfoques, ambos bien significativos: el primero, Pierre Theillard de Chardin, al predecir que llegaría haber una *noosfera*, o envoltura pensante de la Tierra, por la comunicación de todos entre sí (¿y qué otra cosa no es internet?). Y el segundo, Marshall McLuhan, quien supo

vislumbrar la *aldea global* (¡las noticias vuelan!), merced a la difusión de los medios audiovisuales.

Tras los antecedentes considerados, el movimiento de globalización a que estamos refiriéndonos se manifiesta actualmente, con la más alta intensidad, en tres planos interconectados –político, económico y ecológico–, que pasamos a analizar.

1.1. EL CAMBIO TECNOLÓGICO

Las grandes invenciones fueron introduciendo sucesivamente una serie de cambios en la configuración de la sociedad humana: palanca, rueda, tracción animal, vela de navegación, arado, telar, molino, etc. Todos ellos fueron avances notables en sus respectivos momentos, en tiempos calificados ulteriormente de *prenewtonianos* (técnicas provenientes de la experimentación directa, sin una búsqueda científica previa) y del más lento crecimiento. Todo lo cual luego se aceleró con las grandes fuerzas sucesivas que incidieron en la revolución industrial con el vapor y sus consecuencias en la industria textil, ferrocarril, navíos, etc. Y más tarde llegarían otras grandes fuerzas y expresiones: electricidad (alumbrado y maquinismo), motor de combustión interna (motorización), audiovisuales (*aldea global*, TICs), informática e internet (noosfera), exploraciones espaciales (astronáutica), ciencias de la naturaleza (taylorismo, toyotismo), etc.

En Economía, desde el siglo XVIII ha habido multitud de manifestaciones sobre la importancia de la técnica. Así sucedió con la *escuela clásica* inaugurada por Adam Smith, a quien siguieron, tiempo después, Marx, Schumpeter, Schultz y Solow (capital humano), Romer (crecimiento endógeno), etc. De modo que actualmente se ve en el capital humano (que se traduce en poder mental o cerebral) una de las principales fuentes del progreso económico. Así las cosas, hay unanimidad en que son los países que disponen de mayor capital humano los que más se benefician de la globalización.

Pero lo más señalable de la tecnología a efectos de globalización, consiste en el acelerado ritmo de difusión de los nuevos inventos e innovaciones. De modo que, por ejemplo, mientras el horno alto para producir hierro demoró casi cien años en llegar de Inglaterra a España, del siglo XVIII al XIX, actualmente el último modelo de ordenador avanzado se difunde en menos de un año por todo el planeta, y el *software* prácticamente en tiempo real. Con la nota complementaria de que las nuevas inversiones que se realizan, incluso en los países de menor adelanto, se corresponden a la *últimísima* de las nuevas tecnologías. Todo lo cual contribuye a ir despertando al crecimiento las regiones más alejadas de los grandes centros originarios de la creación científica y tecnológica.

1.2. GLOBALIZACIÓN POLÍTICA

Brevemente podríamos destacar que los avances y perfeccionamientos en el plano político de la globalización, exigen de manera inexcusable la multilateralización de las relaciones de poder. En contra del unilateralismo que se arrogan actualmente los EE.UU. de George W. Bush, al comportarse en abierto contraste con el viejo espíritu estadounidense que dio al movimiento globalizador en lo político una larga nómina de excelsos representantes.

El primero de ellos, por así decirlo, fue Francis Lieber, quien en 1863, en plena Guerra de Secesión, por expreso mandato del Presidente Lincoln, planteó cómo humanizar la contienda bélica; con su *Código* de trato humanitario a los prisioneros de guerra. Que después derivaría a las célebres *Convenciones de La Haya y de Ginebra*.

En esa misma línea de ecumenismo norteamericano, el presidente Wilson preconizaría, en 1918 el nacimiento de la *Sociedad de las Naciones*, tras haber intervenido en la guerra europea en 1917 con el único propósito de *acabar con todas las guerras*. Y análogamente, menos de 20 años más tarde, Franklin D. Roosevelt haría lo propio, desde el punto y hora en que entre 1943 y 1945 y hasta su misma muerte, fue el impulsor máximo del nacimiento de las *Naciones Unidas* como proyecto de asegurar la paz en el mundo.

Con esos hitos hacia la globalización política, los principales obstáculos que hoy restan son dos. El primero, el hecho de que la reforma de la *Carta* de la ONU de 1945 no se ha llevado a cabo. De modo y manera que cinco países (EE.UU., Rusia, Reino Unido, Francia y China), el mismo club nuclear inicial, siguen detentando el llamado *derecho de veto* en el Consejo de Seguridad. *Derecho* que ellos mismos se arrogaron en 1945, aunque comprometiéndose a introducir modificaciones en 1955, cosa que no se hizo ni entonces ni después. A causa de la guerra fría primero, y más recientemente por la inercia de las grandes potencias a seguir siéndolo, manteniéndose de ese modo un hecho diferencial discriminatorio en el marco de Naciones Unidas.

El segundo de los obstáculos políticos radica en la difusión nuclear, a pesar del Tratado de No Proliferación. Y en ese sentido, la única solución no puede ser otra que la erradicación del arma atómica, según lo formulado por *cuatro viejos halcones* que no han dudado en levantar la bandera *—la realidad supera la ficción, una vez más— de la definitiva abolición de las armas atómicas*. Concretamente, se trata de Henry Kissinger, George Shultz, William Perry y Sam Nunn; dos antiguos secretarios de Estado, un ex Secretario de Defensa, y un responsable de la Comisión del mismo nombre en el Congreso, respectivamente; con un promedio de 79 años de edad, y que casi milagrosamente se han hecho pacifistas, con el argumento de que Irán y otros Estados se quejan de la doble *vara de medir*. Por haber países nucleares (India, Pakistán, Israel, etc.) perfectamente tolerados por Washington DC, y otros a los que, por el contrario, se les prohíbe radicalmente que dispongan de armamento atómico.

1.3. GLOBALIZACIÓN ECOLÓGICA

La faceta de la globalización ecológica, cabe sintetizarla en la idea de que todos los humanos vivimos en un solo mundo. Como ya constató el Inca Garcilaso en sus *Comentarios reales* (1609), al referirse al “viejo y nuevo mundo, como una misma cosa”. Idea que ya con otras dimensiones, en un planeta mucho más poblado y con poderosas tecnologías deteriorantes del medio, desarrollaron Barbara Ward y René Dubos, con su libro *Only one World*¹, que funcionó como texto básico para la preparación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente de 1972 en Estocolmo. Aquel primer concilio ecuménico-ecológico fue la *señal de alerta* sobre la realidad de una biosfera cada vez más afectada a causa de los deterioros inducidos por la especie humana.

Lógicamente, después de la señal de alerta, vendría *el diagnóstico*, que se produjo en 1980, al publicarse el voluminoso estudio *Global 2000*, impulsado por el Presidente Carter desde la Agencia de Medio Ambiente de EE.UU. (EPA). En el cual se demostró que todo el entorno (suelos, aire, agua, bosques y otros recursos naturales) estaba mucho peor de lo que se pensaba.

Más adelante, en 1987, la llamada *Comisión Brundtland* (por el nombre de su presidenta, la Jefe de Gobierno de Noruega), consagraría la expresión de *desarrollo sostenible*; como conjunto de instrumentos y acciones para reconciliar al hombre y sus tecnologías con la naturaleza.

Con posterioridad, a partir de la Conferencia de Río-92, se pasaría a la fase de *verdadera acción*, que sin embargo aún no ha tenido los éxitos deseables. Como se patentizó en la Cumbre de Río + 5 (Nueva York, 1997) y en la Conferencia de Johannesburgo, del 24 de agosto al 4 de septiembre del 2002 (Río + 10). Esta última, vituperada por casi todos, por la falta de avances en muchos temas, y especialmente en lo que concierne a la solidaridad económica Norte / Sur.

1.4. GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

El cuarto y último aspecto de la globalización que vamos a considerar, siquiera sea brevemente, es el económico, cuya evidencia se manifiesta por doquier. Así, por ejemplo, durante la década de 1990, mientras el PIB global del mundo creció al 3 por 100, el intercambio internacional lo hizo a una velocidad más del doble, y algo parecido está sucediendo en la primera década del siglo XXI. Debido, entre otras cosas, a las facilidades de comercio creadas desde 1947 a 1994 por el GATT (*Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio*, por su sigla en inglés), y desde 1995 por su entidad sucesora, la *Organización Mundial de Comercio* (OMC). Con áreas de actividad muy amplias: comercio de mercancías, intercambios agrícolas, derechos de

¹ Hay versión española del Fondo de Cultura Económica de México.

propiedad, movimientos de capitales, libre circulación de servicios, tecnologías de la información, etc.²

Esos aumentos de las transacciones internacionales, han generado un fuerte impulso de crecimiento de la renta en la mayor parte del mundo. Claro es que, por aquello tan castizo de que "cada uno cuenta la feria según le va en ella", a la globalización económica se enfrentan numerosos descontentos. Como se pone continuamente de relieve en la literatura económica y señaladamente en los últimos tiempos Joseph Stiglitz³, Premio Nobel de Economía de 2001. Una situación de irritaciones varias, por la idea de que los cambios en curso en el escenario mundial benefician, sobre todo, a unos pocos países, no llegando las ventajas a gran parte de la humanidad.

Aparte de lo que de justo haya en proposición, lo cierto es que al intentar justificarla, se generan con frecuencia toda clase de sofismas y apreciaciones más o menos superficiales. Como se evidencia al no calibrar el hecho de que parte importante de los países componentes del *Tercer Mundo* de hace 40 años, se han convertido en verdaderas potencias industriales. Precisamente porque supieron aprovechar las ventajas de la globalización, a base de ir consiguiendo un mayor capital humano; con capacidades para aprovechar todas las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías y las también nuevas formas de organización económica en términos de marketing, *benchmarking*, *just in time*, *empowerment*, etc.

Ese fue el caso, precisamente, de los *tigres asiáticos*: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Como actualmente está sucediendo lo propio con China, y en alta medida también con India.

Tales situaciones, aunque de manera menos espectacular se dan igualmente en el Norte de México en relación con EE.UU., y en todo el Sur de Brasil (Estados de Minas Gerais, Río de Janeiro y Sao Paulo). E incluso, de manera muy incipiente en el continente africano –el que más gravemente padece las desventajas de la globalización–, en países pequeños pero muy significativos como son Botsuana y Mauricio. Sin olvidar que la propia España ha sido un vivo ejemplo de cómo un país muy desfasado del resto de Europa Occidental empezó a beneficiarse de la globalización, a partir del Plan de Estabilización (1959), para después acceder a la Unión Europea (1986) y al euro (1998).

2. SIN ALTERNATIVA A LA GLOBALIZACIÓN

El escenario global en el que vivimos, es, lógicamente, bastante más complejo que el mero aumento de las relaciones recíprocas entre Estados,

² Para desde una óptica española tener una idea de lo que esa liberalización comercial representa, baste decir que en 1963, en la cúspide del *Plan de Estabilización Económica*, que flexibilizó todo el sistema productivo, el *Arancel Ullastres* se promulgó con una protección media del 35 por 100 del *valor de las mercancías*. Mientras que 40 años después, apenas una generación, el proteccionismo (excluida la agricultura) se sitúa en el TARIC (Tarifa Integrada de la CE) en el 2 por 100; es decir, prácticamente sin fronteras económicas.

³ Stiglitz, J. E. (2002): *Globalization and Its Discontents*, W.W. Norton & Company, Inc., Nueva York.

organismos, empresas, etc. Se trata de un proceso con otros muchos perfiles, en extensión y profundidad, en lo que es una malla inacabable de conexiones mutuas. Una globalización que se densifica con la *Nueva Economía*, se potencia merced a la sociedad digital, y sin que a todo eso haya verdadera alternativa.

Así lo puso de manifiesto Mike Moore, entonces Director de la OMC en el momento más difícil del encuentro ministerial de la organización en Seattle 1999: “la alternativa no sería otra que volver a la guerra fría; con todo lo que ello significaría de revivencias militaristas y de grandes inversiones en armamentismo”. En contra de lo que sucede ahora, cuando la *acumulación pacífica*, sin ninguna contienda de alcance universal desde 1975 –aunque ciertamente haya *conflictos de baja intensidad* con decenas de miles de muertes y destrucciones incontables–, genera recursos ingentes que se colocan vía los grandes mercados financieros.

2.1. LOS PELIGROS

En la hora presente, son muchos los que piensan que la globalización se halla en peligro, por el hecho de que la Ronda Doha, iniciada en la capital de Qatar en el 2001, terminó en fracaso en el verano de 2006. Pero tal cosa no resulta mínimamente verosímil, entre otras razones, porque los niveles de protección para manufacturas, intermedios y materias primas entre las grandes áreas comerciales –EE.UU., Japón, la UE, y China– ya se sitúan en cotas muy bajas, lo cual permite que siga la rápida expansión de las transacciones. Y en el caso de la agricultura, con las concesiones ya otorgadas seguramente se está *tocando techo*. Aparte de que en las otras ramas del intercambio las barreras o no existen o son muy bajas.

Por lo demás, y en conexión con el fiasco de la Ronda OMC/Doha, ha de valorarse lo que puede suponer el contrapeso, todavía no bien medido, de los acuerdos bilaterales de libre comercio que EE.UU. mantiene prácticamente con todo el istmo centroamericano, el Caribe, otras repúblicas iberoamericanas (Perú, Chile, etc.), y con países de África y Asia. Estando cada vez más claro que va a seguir avanzándose por ese cauce, singularmente en las áreas de la APEC (*Asia-Pacific Economic Cooperation*, por su sigla en inglés, Cooperación Económica de Asia-Pacífico), y la ASEAN (*Association of Southeast Asian Nations*). E incluso, como se puso de relieve en el Consejo Europeo de Helsinki de septiembre de 2006 por el presidente de la Comisión, la UE podría progresar en la misma dirección, a base de nuevos acuerdos comerciales con importantes concesiones recíprocas, –tras los ya existentes con Chile y México–, a concluir, por ejemplo, con China y Corea del Sur.

Como ya vimos antes, frente a la globalización, no pocos países en vías de desarrollo tienen razones para no mostrarse satisfechos. Pero también es verdad que las inversiones internacionales están entrando masivamente en áreas con muy bajo PIB per cápita, sobre todo en los grandes *emergentes* como China e India. Al tiempo que las remesas de los emigrantes han tomado

en muchos casos el relevo de los movimientos de capitales, con cifras que hoy representan en torno a 200.000 millones de dólares al año; con un efecto altamente benéfico en casos como Filipinas, Sri Lanka, y China en Asia, en gran parte de África, y en Iberoamérica con México, Perú, Ecuador y Colombia de manera destacada.

2.2. CRECIMIENTO MUNDIAL

Claro es que en la envolvente de las optimistas previsiones hechas hasta aquí se barruntan elementos de cierta inestabilidad a escala mundial: embates del terrorismo, focos conflictivos como Palestina-Israel-Líbano, derivaciones de las guerras de Afganistán e Irak, crisis del enriquecimiento de uranio en Irán, y amenaza de los misiles de largo alcance de Corea del Norte. Pero a pesar de esos nubarrones en lo internacional, y de las fuertes subidas de precios en el sector energético lideradas por el petróleo, el crecimiento de la economía resulta alentador.

La comprobación de lo que decimos se revela por las informaciones del FMI después de cuatro años seguidos de expansión, a ritmos que sólo admiten parangón con los alcanzados tres décadas antes. En ese sentido, en 2004 se llegó al 5,3 por 100, en 2005 al 4,8, en tanto que el 2006 terminaría con el 5,1. Para luego en la previsión más optimista caer levemente para el 2007, al 4,9 por 100. Si bien es verdad que el Fondo Monetario Internacional, FMI, emitió en el *World Economic Outlook*, un aviso menos favorable; en el sentido de que en el 2007 podría ceder sustancialmente, para situarse en no más del 3,25 por 100; cosa poco probable.

3. LOS EMERGENTES

Un factor aún más novedoso en el crecimiento mundial, al calor de la globalización, y que venía apuntándose desde hace ya una década, es la fuerte actividad económica de dos grandes países emergentes: China e India, que junto con el Sudeste asiático reúnen unos 3.100 millones de habitantes, casi el 50 por 100 de la población mundial. Que prácticamente no contaban para nada en comercio y desarrollo económico internacional hasta hace bien poco, y que ahora se hallan en fase de veloz crecimiento: China con una tasa de PIB que a lo largo del 2006 rompió la barrera del 11 por 100, e India en torno al 8.

En ese escenario, la República Popular ostenta un claro protagonismo, con el espectacular ritmo de crecimiento ya indicado, que podría mantenerse sin mayores dificultades hasta 2009 y después, por una larga secuencia de fuerzas de mercado. A lo cual también contribuirá de manera decisiva el aumento de las inversiones, con un consumo que podría recrecerse si se va a una utilización más flexible de las grandes reservas internacionales, ya casi en un billón de

dólares. A las que deben agregarse, para calibrar qué es la *Gran China*, los 300.000 millones de dólares adicionales de Hong Kong y Taiwán.

Por lo demás, la contribución del nuevo *Imperio del Centro* a la economía internacional aún no ha sido suficientemente valorada, empezando por lo mucho en que favorece la tendencia a la estabilidad de los precios de las manufacturas por sus exportaciones; así como a la de los salarios, merced a los movimientos de *outsourcing* que recibe. Y si ciertamente hay un fenómeno de la *deslocalización* en los países industriales, aparentemente tan negativo, y la realidad, es porque no hay otra posible contramedida que la liberalización económica, y el aprovechamiento de los distintos frentes operativos de la propia globalización.

Aparte de lo anterior, también hay que valorar el *factor China* en lo que representa el aumento de ingresos de muchos países todavía no avanzados, en función de los precios recrecidos de los productos energéticos y las materias primas que resultan de la fuerte demanda de la que va camino de ser primera potencia económica mundial⁴. Siendo de fácil constatación que el repunte económico en Iberoamérica —y señaladamente en Argentina y Brasil— se debe en buena parte, a las ingentes compras de la República Popular de toda clase de *commodities*, para nutrir la *voracidad* de su expansión industrial, exportaciones, y necesidades de alimentos.

Adicionalmente, nadie podría explicar el mantenimiento, prácticamente sine die, de los clásicos déficit de EE.UU. (comercial, fiscal y de ahorro), si no fuera por la acumulación de reservas de varios países asiáticos, como Japón, India, China y Corea del Sur; por la adquisición de bonos del Tesoro estadounidense, *treasuries*, para financiar el déficit público norteamericano y su escaso ahorro interno. Lo cual permite que se siga consumiendo e invirtiendo sin que se eleven los impuestos.

Por todo lo expuesto, es claro que China se ha convertido en factor en pro de la estabilidad de la economía mundial, de manera que poco a poco va tomando el papel de locomotora económica mundial que hasta ahora se reservaba primerísimamente EE.UU. Por lo cual se hace menos terrible una recesión de la economía norteamericana que en tiempos pasados, cuando el país antes de Mao y ahora de Hu Jintao era todavía un incierto futurible.

4. A MODO DE CONCLUSIONES

La globalización es una de las cuestiones más controvertidas en el debate económico internacional del tiempo presente, con muy remotos antecedentes, cuando menos desde de el Tratado de Tordesillas de 1494 entre España y Portugal para el reparto del globo. Conceptualmente, un gran paso en la senda de la globalización, lo dio Adam Smith al ilustrar en su *Riqueza de las Naciones* (1776), las ventajas de un comercio universal sin barreras.

⁴ Tamames, R. (2007): *El siglo de China. De Mao a primera potencia mundial*, Planeta, Madrid.

Modernamente, el movimiento se manifiesta con la más alta intensidad, en cuatro planos interconectados: tecnológico, político, económico y ecológico. Existiendo numerosos descontentos del proceso (los menos desarrollados), con un aporte todavía relativamente novedoso de los grandes países emergentes: China e India, y el Sudeste asiático.

La controversia sobre la globalización será inacabable, y así se observa por las manifestaciones más actuales de destacados economistas como Thomas L. Friedman, Martin Wolf, Jagdish Bhagwati, Joseph Stiglitz y otros muchos.

En ese contexto, el *Consenso de Washington* debe calibrarse como un código neoliberal sobre soberanía del banco central, libre comercio, no proteccionismo, competencia, y mínima intervención del Estado en la economía. Pero las soluciones no llegan automáticamente vía mercado, resultando indispensable combinar sus posibilidades con acciones públicas correctoras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FMI (2006): *World Economic Outlook 2006*, Fondo Monetario Internacional, Washington DC.
- Stiglitz, J. E. (2002): *Globalization and Its Discontents*, W.W. Norton & Company, Nueva York.
- Tamames, R. (2007): *El siglo de China. De Mao a primera potencia mundial*, Planeta, Madrid.
- Ward, B. y Dubos, R. (2007): *Una sola Tierra*, FCE, México [1972].